**LOS ORÍGENES DEL**

**PSICOANÁLISIS EN MÉXICO:**

**¿UNA GENEALOGÍA FREUDIANA?**

# RODOLFO ÁLVAREZ DEL CASTILLO

**Monterrey, N.L. 2009**

**In memoriam**

**Marie Langer y José Perrés**

###### INDICE

Agradecimientos ................................................................................................................. 4

Introducción …..………….………………..............................................................……… 6

Capítulo I

 El psicoanálisis como institución (legitimadora) .............................................................. 11

Capítulo II

Las primeras instituciones psicoanalíticas en México ....................................................... 27

Capítulo III

Erich Fromm y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana ...................................................… 31

Capítulo IV

La API y la Asociación Psicoanalítica Mexicana .............................................................. 39

Capítulo V

Igor A. Caruso y el Círculo Psicoanalítico Mexicano ...................................................… 46

Capítulo VI

Instituciones psicoanalíticas posteriores ..…........................................................……….. 53

Conclusiones ......…………………..…….…….......................................................…….. 56

#### *Anexos*

#### Cronología del psicoanálisis en México ............................................................................ 58

Bibliografía....………………….......................................................………….…………68

###### AGRADECIMIENTOS

###### Agradezco en primer lugar a mi amigo y compañero de ruta David C. Flores por su lectura cuidadosa, plena de críticas y sugerencias que permitieron que el trabajo alcanzara legilibidad. A Erika Martínez y Estrella García por sus valiosas sugerencias sobre el texto. A Malomar Lund Edelweis, Raúl Páramo-Ortega y Karl Fallend por la precisión de algunos datos referentes a Igor A. Caruso y el Círculo Vienés de Psicología Profunda. A Teófilo de la Garza por su amable autorización para reproducir la carta enviada por la Asociación Psicoanalítica Mexicana notificándole de la desautorización de su analista didacta. A Juan Diego Castillo por información sobre los integrantes fundadores del Círculo Psicoanalítico Mexicano. A Guillermo Delahanty por aclaraciones sobre las causas de exclusión de Erich Fromm de la Asociación Psicoanalítica Internacional. A Carmen Pardo Brugmann por proporcionarme información que me llevaron a corregir una afirmación realizada con ligereza sobre el interés en la dimensión social del psicoanálisis prevaleciente en el Círculo Psicoanalítico Mexicano en la actualidad. A los asistentes al seminario de historia del psicoanálisis por su interés en la temática.

Aprovecho para consignar que un avance de este libro se publicó en la revista de psicoanálisis *Grupo* Núm. 5-6, 2005, con el título “El psicoanálisis en México. Una triple genealogía: Fromm, API, Caruso” y en alemán en la revista austríaca *Werkblatt. Psychoanalyse & Gesellschaftskritik*, Núm. 56, 2006; así como en la revista en internet *CartaPsi*, Núm. 10. Durante nuestra investigación hemos recurrido a referencias bibliográficas escritas en inglés, francés, alemán y portugués e incluido de ellas algunas breves citas en el texto, en todos los casos los intentos de traducción son de mi responsabilidad.

###### INTRODUCCIÓN

Ser psicoanalista implica una inserción en la cadena de las generaciones.

Silvia Bleichmar (1985:11)

# Genealogía y filiación: definiciones y rastreos

Este libro es el resultado de una investigación sobre la historia del psicoanálisis en México[[1]](#footnote-2)1 en la que nos hemos abocado a establecer el recorrido genealógico inicial que la saga freudiana ha seguido hasta su establecimiento institucional en nuestro país hace ya más de medio siglo. Veremos el origen institucional de los primeros grupos que se gestan en México, así como las líneas genealógicas psicoanalíticas de los fundadores de estos grupos, esto es: sus instituciones de origen, sus analistas didáctas, sus orientaciones teóricas, sus objetivos y posturas institucionales en el marco del movimiento analítico internacional, sus actos fundadores institucionales, etc. Seguiremos para ello un orden predominantemente cronológico a partir de la llegada al país de los primeros psicoanalistas,[[2]](#footnote-3)2 la fundación de sus instituciones y las bases de las corrientes teóricas en las que se sostenía su trabajo, todo ello hasta su consolidación aproximadamente a mediados de los setenta, antes de la llegada de la ola migratoria de analistas del cono sur que ayudó a permear el entonces institucionalmente rígido mundo psicoanalítico mexicano.

Consultando el *Diccionario de Psicoanálisis* de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon descubrimos que no incluye la definición de *Genealogía*, sí en cambio la de *Filiación*, de la que indica su relevancia en las disciplinas del Derecho, la Antropología y el Psicoanálisis. Su definición formal es: “La designación de una regla en virtud de la cual el individuo adquiere su identidad social y se inscribe en un proceso de transmisión de tipo patrilineal o matrilineal. En la historiografía del psicoanálisis, el término remite a una forma particular de iniciación en el saber y la práctica psicoanalíticas, operada entre un maestro y su discípulo, a través de la experiencia del análisis personal o didáctico y más tarde la supervisión, por parte de un analista experimentado, de la conducción de sus propios casos” (Roudinesco, E. 1998:238). Vemos ya en la definión una tendencia a conferir a la experiencia del análisis del analista un carácter pedagógico al equiparar las figuras del analista y el analizando con la del maestro y el discípulo, figuras a las que se añaden en último término, la del supervisor y supervisando, completando así la triada formativa del psicoanálisis. Triada formativa en la que, como señala Fernando M. González, sus elementos consitutivos tienen su origen en diferentes tradiciones: “... la que viene de la tradición universitaria, como la organización de seminarios, la que viene del aprendizaje medieval del aprendiz, como resultan las supervisiones de casos clínicos y la que tiene su ‘arqueología’ (Foucault) en la ‘dirección de las conciencias’ como es el proceso analítico. Cada una resulta en buena medida irreductible a las otras en cuanto a sus fundamentos, normatividades, objetivos y temporalidades puestos en juego.” (González, F. 2005:77).

La peculiar forma de trasmisión que priva en el psicoanálisis provoca que la genealogía del psicoanálisis se construya principalmente a través de la experiencia del análisis del analista, el cual es designado desde un principio como análisis didáctico (*Lehranalyse*), aunque también las supervisiones (*Kontrollanalyse*) de los casos clínicos y los seminarios teóricos forman parte de ella. El interés de los psicoanalistas en reflexionar sobre las formas de reproducirse y de trasmitir el psicoanálisis surge desde los primeros años de existencia del movimiento psicoanalítico, primero con la necesidad de delimitar lo que ha de denominarse como psicoanálisis y para determinar con qué criterios puede ser reconocido alguien como psicoanalista. Problemas que recorrerán permanentemente la historia del movimiento psicoanalítico y estarán en el centro de la mayoría de los conflictos institucionales, de los que el psicoanálisis en México no es la excepción, como veremos a lo largo del libro.

El establecimiento de la filiación psicoanalítica implica diversos momentos y posicionamientos de parte del analista en formación, que van desde la formación de su deseo de ser analista (generalmente posterior a la infancia del sujeto y constituido por materiales “psi” –subjetivos e histórico-personales– e institucionales –políticos y de prestigio–) con su demanda posterior de formación (forma singular de inserción en la “oferta” determinada por las condiciones histórico-sociales), el pasaje por el lugar de discípulo, hasta la asunción de la identidad analítica y su puesta en práctica. Así tenemos que por ejemplo que Jean Laplanche (citado por Luis Hornstein 2007) habla del “trabajo de filiación” como aquella elaboración psíquica que produce un desasimiento del progenitor –padres, pero también autores y maestros– para poder *proseguir* su obra. Sin “trabajo de filiación”, el sujeto queda atrapado en una relación que lo condena a convertirse en un “repetidor” de la palabra del maestro, en un adepto, condicionado a actuar desde el lugar del dogmatismo, del sectarismo o de la militancia ciega.

# Un repaso a la producción bibliográfica

Consignemos brevemente algunos de los trabajos publicados sobre el tema del análisis didáctico y la geneología en el psicoanálisis, que han sido publicados hasta la fecha, a fin de hacernos una idea general del lugar que éstas temáticas tienen y han tenido en las diferentes generaciones de analistas. Hasta donde sabemos, después de Freud, Sandor Ferenczi (1873-1933) fue el primero en escribir acerca del análisis del analista cuando en 1927 presenta en el X Congreso Psicoanalítico Internacional su trabajo “El problema de la terminación del análisis”. Ahí aboga por un análisis “cabalmente completo” para el caso del análisis del analista (Ferenczi, S. 1966:74). El año siguiente publica en el *Internationale Zetischrift für Psychoanalyse* su ensayo “La elasticidad de la técnica psicoanalítica” en el que caracteriza al análisis del analista como la “segunda regla básica del psicoanálisis” (Ferenczi, S. 1966:78). En 1938 Anna Freud (1895-1982) publica un trabajo titulado “El problema del análisis didáctico” (Freud, A.1978:121). En castellano, el primer trabajo dedicado al tema es una traducción de un artículo de Hanns Sachs (1881-1947) titulado “Observaciones en los análisis didácticos” publicado en la *Revista de Psicoanálisis* en 1947. Michael Balint (analizado por Ferenczi), publica en 1948, un trabajo titulado “A propósito del sistema de formación psicoanalítica”, en el que, por primera vez, el asunto de la institucionalización del análisis didáctico es revisado críticamente. Marie Langer (1910-1987) publica en el libro *Jenseits der Couch* (Langer, M. 1984:155), homenaje colectivo a Igor A. Caruso, un ensayo titulado “Der Widerspruch in der Lehranalyse” en el que entre otras cosas reflexiona sobre las determinaciones institucionales que inciden en el proceso analítico de los analistas en formación. Más recientemente, el psicólogo e historiador Ernst Falzeder reconstruye las líneas genealógicas derivadas de los análisis didácticos del mundo analítico europeo, principalmente germano y angloparlante (Falzeder, E. 1995:37). Comparado con el interés mostrado desde hace tiempo por los psicoanalistas europeos, sobre todo en las comunidades de lengua alemana y francesa, en México el tema de la genealogía y la filiación en y del psicoanálisis es poco tratado. Sin pretender ser exhaustivos en el listado, simplemente como constatación de lo afirmado, mencionemos que Wladimir Granoff publica en Francia en el año de 1974 un libro titulado *Filiations L´avenir du complexe d´Œdipe*, compuesto por 23 conferencias pronunciadas en 1973-74 sobre varios temas teóricos e institucionales; en México una primera mención del tema la encontramos en la revista *Cuadernos de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Mexicana en un texto de Hernán Solís titulado, “Más allá del aparato de pensar: entrevista a Bion” de 1982, en el que enumera los analistas que conforman su propia genealogía psicoanalítica. Fernando M. González hace lo propio en 1989 en un trabajo dedicado a la historia del psicoanálisis en México en los años setenta publicado en el libro *Psicoanálisis y realidad* en el que se analiza por primera vez en México el problema de la filiación y los diversos usos legitimantes de las instituciones mexicanas. Raúl Páramo-Ortega edita en 1992 en Alemania el libro *Freud in Mexiko. Zur Geschichte der Psychoanalyse in Mexiko,* primer libro dedicado al tema; ese mismo año, también en Alemania, se publica el libro de Elke Mühlleitner *Biografisches Lexikon der Psychoanalyse. Die Mitglieder der Psychologischen Mittwoch-Gessellschaft un der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung 1902-1938,* trabajo de recuperación de la historia de la Asociación Psicoanalitica de Viena a través de la investigación biográfica de sus integrantes desde sus inicios como Sociedad Psicológica de los Miércoles hasta su autodisolución ante el avance del nazismo en 1938. También en 1992 José Perrés publica *Formar, deformar, conformar: Acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el advenir (institucional) del psicoanalista*, en él pasa revista a las diversas posturas acerca de la “intrasmisiblidad del psicoanálisis” al mismo tiempo que sostiene la vigencia del concepto de “formación psicoanalítica” y sus ventajas sobre el de “transmisión psicoanalítica”. Elisabeth Roudinesco publica en 1994 su libro *Généalogies,* compuesto por su tesis doctoral en letras y ciencias humanas titulada *Études d´histoire du freudisme,* prolongación de su monumental obra *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*. Marco Antonio Dupont publica en 1997 el libro *Los fundadores*, semblanzas autobiográficas –en su mayoría– de los psicoanalistas fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y en 2006 *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, compilación de entrevistas grupales con las distintas generaciones y grupos componentes de la APM; por su parte, José Perrés publica en 1999 en la revista *Tramas* de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco un análisis teórico acerca del tema de la filiación titulado “Familia y metáfora familiar en el psicoanálisis y en la institución psicoanalítica”. Fernando M. González escribe“La cuestión del padre y la del fundador. Entre lo inconsciente y lo impensado en las instituciones”publicadoen el libro *El inconsciente freudiano* de Miguel Kolteniuk *et al.* en el año de 2004, ahí realiza un análisis sobre el equívoco de equiparar la función engendrante del padre con la del fundador de instituciónes.También del mismo autor“Contribuciones al análisis del mito fundacional del Círculo Psicoanalítico Mexicano”en 2005 en la revista *Grupo* y el trabajo “Fundaciones y genealogías en las instituciones Psi”, sin fecha e inédito (hasta donde sabemos). Finalmente, consignamos que no hemos encontrado una investigación genealógica del psicoanálisis en México en los textos que abordan el tema de la historia del movimiento psicoanalítico en nuestro país.

# La institución psicoanalítica: una definición general

En este escrito consideramos a la institución psicoanalítica en un sentido amplio siguiendo los términos que Michel Tort usó hace ya casi treinta años: “Por institución entiendo exclusivamente las formas de asociación entre analistas que han prevalecido hasta ahora, caracterizadas sin excepción por un objetivo de transmisión del psicoanálisis y de garantizar una formación.” (Tort, M. 1981:121). Es decir, relaciones en las que priva una lógica de reconocimiento-desconocimiento a partir de la aceptación o rechazo de una teoría, una técnica o de reglas de formación, entre otros factores, esto porque en la medida en que el formar institución delimita un adentro y un afuera institucionales. Lo anterior se materializa en la construcción de *redes sociales de reconocimiento* a través de las cuales circula de manera entrelazada, entre otras cosas: 1º un saber (en seminarios, grupos de estudio, supervisiones, congresos, publicaciones, etc.), 2º un mercado (analizandos, supervisados, alumnos, lectores, etc.) y 3º relaciones de poder (afiliaciones y jerarquías institucionales, cualificaciones, legitimaciones, promociones, etc.). Siendo así que la institución psicoanalítica resulta ser para nuestra definición, el campo ocupado por los analistas y sus organizaciones a lo largo del tiempo y el espacio.

La presencia social del psicoanálisis (ya sea a través de instituciones, publicaciones, o del discurso psicoanalítico en los medios masivos) produce entre otras cosas una demanda, de cura y/o de formación y posteriormente, de reconocimiento. ¿Cuantas biografías de analistas no refieren el hecho de que fue la lectura de un texto, o la asistencia a una clase o conferencia sobre psicoanálisis, lo que les movió a buscar el psicoanálisis como oficio? En el caso de México fue la presencia del psicoanalista alemán Erich Fromm en el país, lo que llevó a un grupo de médicos, interesados de tiempo atrás en el psicoanálisis, a poder demandar directamente formación psicoanalítica. Como correctamente lo menciona una analista francesa: “Para aquél que quiere devenir analista, la elección de sus interlocutores no escapa a una representación más o menos idealizada, [en] función de su reputación, de sus escritos, de su pertenencia institucional” (Filloux, J. 2001:66). Fromm poseía ya para entonces –1950– tanto una reputación profesional reconocida, así como publicaciones[[3]](#footnote-4)3 y era miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Socialmente el analista se presenta como el poseedor de un saber (teórico) y de un poder (técnico). Él es “condición de posibilidad” para devenir analista. En esa medida genera entonces, aunque sólo sea por su presencia en el medio, las demandas de formación, de legitimación y de reconocimiento. En ese sentido para que haya una demanda debe de haber también una oferta, misma que se genera aunque sea solamente por la presencia del analista, o de la institución, en el medio. “La partida analítica (y por lo tanto la transferencia) comienza en el momento en que un sujeto viene a demandar a otro sujeto (llamado analista) que emprenda un psicoanálisis. Lo que podría parecer una perogrullada revela otra dimensión si se admite que toda demanda, cualquiera que sea, es inducida por el campo en el cual está prevista, de lo que dará testimonio la respuesta –aceptación o rechazo–, que en este caso tienen el mismo valor. La demanda de análisis no escapa a la regla: ante todo hay que entenderla como respuesta a la oferta de la que se hace garante el analista: lo que le es demandado está identificado por el demandante con lo que se supone que debe ofrecer.” (Aulagnier, P. 1994:172). Lo anterior es ilustrable con la alegoría del perro y el árbol, si concedemos que es el árbol el que provoca que el perro orine sobre él para obtener abono.

En tanto el psicoanálisis se compone de una diversidad de “escuelas” e instituciones derivadas, entre otras cosas, de diferentes maneras de leer el texto freudiano; o de diferentes posturas al pensar la problemática de la relación psicoanálisis-sociedad; o de diversas formas de conceptuar y organizar la institución psicoanalítica dependiendo por ejemplo de la incidencia que se le otorgue a la teoría psicoanalítica en la dimensión institucional, también por esciciones producidas por luchas de poder al interior de las instituciones, es entonces que la oferta de formación resulta también diversa. Cabe la pena preguntarnos: ¿qué tipo de psicoanalista resulta de la formación recibida en cada institución?, ¿cómo se generan las diversas demandas de formación en el mercado psi?, ¿qué mecanismos utilizan los psicoanalistas para captar analizandos en formación? Preguntas que no serán respondidas en este libro, –forman parte de una investigación en curso–, pero que esperamos que un esbozo de respuesta se encuentre a lo largo de sus páginas.

Por razones prácticas, de tiempo principalmente, no incluiremos en nuestro estudio a las instituciones privadas o públicas, ni a los programas de postgrado en universidades, fundadas para formar “psicoterapeutas psicoanalíticos” o “masters en teoría psicoanalítica”, en virtud de que la misma ambigüedad en la nominación complica y diluye –casi siempre– en diversos grados la dimensión psicoanalítica y la autorización-legitimación que de ellas deviene, además de que al tratar de incluir a la institución universidad en las tareas de formación-transmisión del psicoanálisis se generan otras problemáticas a las ya existentes –por ejemplo el de la extensión de un título universitario de psicoanalista–, su papel en el desarrollo del psicoanálisis en México merece un estudio aparte.

# Institución originaria, institución de los orígenes, origen de la institucionalización

En los orígenes del psicoanálisis en México se van desplegando tres agrupaciones de analistas que pertenecían a diversos espectros de la obra freudiana: la primera, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM), fundada en 1956 por un grupo de médicos mexicanos que iniciaron en 1950 su formación analítica con Erich Fromm, psicoanalista alemán radicado en México y que en 1953 sufriría la excluisión de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) sin que hubiera mediado un cuestionamiento explícito a sus posturas teóricas o técnicas, o se le hubiera notificado de manera verbal o por escrito de su exclusión, simplemente se le borró de la lista de miembros (aprovechando ciertas condiciones derivadas de la exclusión de los judios de las insituciones alemanas durante el nazismo que veremos más adelante). La segunda es la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), fundada en 1957 por médicos mexicanos que habían realizado su formación psicoanalítica en el extranjero, Argentina, Estados Unidos y Francia y que, a su retorno escalonado al país a partir de 1952 constituyen la Asociación afiliada a la API. Los fundadores de la APM fueron un grupo de pares en el que al no haber un Maestro, cabeza de escuela, resulta en una grupalidad en la que por sus diversos orígenes institucionales las posturas teóricas no eran del todo coincidentes, fundamentalmente entre los kleinianos formados en la Asociación Psicoanalítica Argentina y los psicólogos del yo provenientes de Asociaciones Estadounidenses, por lo que la colaboración entre ellos resultaba a veces complicada. Finalmente en 1971 el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), el último grupo en constituirse durante esta etapa inicial, que proviene de analistas discípulos de Igor A. Caruso, radicados en México, que habían iniciado su formación en el Círculo Vienés de Psicología Profunda, institución surgida en la Viena de posguerra como alternativa al grupo oficial organizado por August Aichhorn y que a juicio de Caruso se había medicalizado, afectando el abordaje de la obra de Freud.

Lo anterior da a la experiencia mexicana un carácter singular no encontrado en otra latitud. Tres grupos que invocan a Freud y al psicoanálisis y que presentan su postura teórica e institucional como más psicoanalítica que las otras. Unos apoyados en la lógica legitimista de la pertenencia a la institución fundada por Sigmund Freud y el acatamiento de sus políticas de formación: la APM. Otros, la SPM, en la obra de Erich Fromm, su analista fundador, en la que se realiza una crítica y depuración del paradigma freudiano, librándolo de las “estrecheces impuestas por la teoría de la libido” (Millán, A. 1965:6) y que derivará con el tiempo en el “Psicoanálisis humanista”. Los últimos: el CPM, en una genealogía institucional construida al márgen de la API y en una lectura rigurosa del texto freudiano acompañada de la revisión crítica de la traducción en castellano de la obra de Freud[[4]](#footnote-5)4, la inclusión de la problemática Psicoanálisis-Sociedad como eje importante de la formación, además de aceptar no sólo a médicos en el programa de formación como las otras dos instituciones, sino a profesionistas de cualquier rama.

Un acercamiento institucional entre los diferentes grupos era impensable entonces: “Desde los principios del psicoanálisis en México (1951-1953) se hicieron presentes las luchas por la hegemonía de su ejercicio y por la administración de la formación y reproducción del ‘clero’ psicoanalítico.” (González, F. M. 1989:80). La implantación del psicoanálisis en México implicó también importar, a través de los formandos en diversas latitudes, los conflictos institucionales y de sus escuelas de origen, por eso es que la negación de unos, los “oficialistas”, los “ortodoxos”, los “legítimos” hacia los otros, los “herejes”, los “revisionoistas”, los “bastardos”; la lucha política por el prestigio y el mercado, marcaron la etapa inicial del psicoanálisis en México. Fue hasta 1980, ya con la presencia de un contingente importante de prestigiados analistas conosureños en México, (Marie Langer, Diego García Reinoso, Gilou Roger de García Reinoso, Miguel Matrajt, integrantes del Grupo Plataforma, y de Juan Carlos Plá, Esperanza Plá, Horacio Scornik, entre otros, la mayoría huyendo de la represión política ejercida por las dictaduras militares), que se pudo crear un espacio en el que confluyeron analistas de estas tres referencias y otras posteriores, nos referimos al *Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis y Contexto Social.* Evento convocado por dos Facultades de Psicología de dos Universidades de provincia; (Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad Autónoma de Querétaro); dos grupos psicoanalíticos, (CPM del D.F. y Grupo de Estudios Sigmund Freud de Guadalajara) y una publicación, la revista *Imago* de Monterrey. Horacio Foladori (2005:133) en un escrito reciente en conmemoración a los 25 años de realización del evento lo caracterizó como “... un acontecimiento que inició un movimiento de desterritorialización en el que los participantes pudimos devenir más que advenir.”

1. 1 De la que no se ha escrito aún una versión amplia, incluyente, bien documentada que nos permita efectuar un balance objetivo acerca del desarrollo histórico y estado actual de la disciplina en nuestro país. [↑](#footnote-ref-2)
2. 2 Entendiendo por tales a aquellos que realizaron (sin importar qué tanto) un análisis personal y entrenamiento en una agrupación psicoanalítica. [↑](#footnote-ref-3)
3. 3 Sus trabajos hasta esa fecha habían sido publicados en las siguientes revistas especializadas: *Zeitschrift für Psycho-analytische Pädagogik*; *Zeitschrift für Sozialforschung*; *Imago. Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Natur- und Geisteswissenschaften*; *Die Psychoanalytische Bewegung*; *Psychiatry*; *Journal for the Study of Interpersonal Process*; *American Sociological Review*. [↑](#footnote-ref-4)
4. 4 De la que derivaron entre otros productos las notas introductorias de Armando Suárez a la edición en castellano de las obras de Paul Ricoeur, *Freud una interpretación de la cultura*, y de Henry Ey (Dir.), *El inconsciente*. *(*c*oloquio de Bonneval)*, ambos editados en Siglo XXI. Así como un “Muestrario de errores y limitaciones en la traducción al castellano de la obra de Freud”, *Cuadernos Psicoanalíticos*, No. 3, 1982. Publicación del Grupo de Estudios Sigmund Freud, co-fundado por Raúl Páramo-Ortega en Guadalajara, Jal. [↑](#footnote-ref-5)